

---

## LOS NIÑOS, DE TODO EL MUNDO, PRIMERO

---

Comunicado ante el XVIII Aniversario de la firma y ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño

*El niño, para el pleno desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión, siempre que sea posible, deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres y, en todo caso, en un ambiente de afecto y de seguridad moral y material; salvo circunstancias excepcionales, no deberá separarse al niño de corta edad de su madre.*

**Declaración de los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989**

Durante varias semanas hemos estado pendientes de 103 niños, que, según nos decían, estaban enfermos, no tenían familia... e iban a ser trasladados a Francia para ser acogidos por familias europeas. Todos estos niños procedían de uno de los países más pobres de África y realmente tenían -y tienen- una situación complicada. Muchas dudas nos surgen a raíz de esta noticia, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿con qué fin real?... Pero lo evidente es que estos niños, que viven en un país donde la pobreza, el hambre y la guerra son algo habitual, iban a ser separados de sus familias: padres, abuelos, tíos... en definitiva, separados de sus raíces.

Son muchos los niños en todo el mundo que viven en situación de pobreza, hambre, guerra... son muchos los padres que ven inseguro el futuro de sus hijos, un futuro nada esperanzador. La desesperación de un padre que teme por la vida de su hijo, hace, en muchas ocasiones, que separarse de él en busca de una vida mejor sea su única solución. Esta es una realidad actual y que está marcada por la miseria más absoluta de la que todos somos responsables y ante la que todos debemos rendir cuentas.

El futuro de estos niños no pasa por salir de sus países y separarlos de sus familias, sino por proporcionar a esos padres los medios necesarios para que puedan ayudar a sus hijos a tener una vida digna.

Este es nuestro deber como educadores y educadoras del Movimiento Junior de Acción Católica, velar para que eso sea una realidad, hacer que nuestros niños y niñas sigan el camino del Evangelio, aquello que un día dijo Jesús a sus discípulos: **«Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis». Entonces dirán también éstos: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?' Y él entonces les responderá: 'En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo'». [Mt 25, 42-45]**

Como Iglesia, tenemos la misión de hacer realidad las palabras de Jesús en nuestro mundo. Y de implicar a nuestros semejantes en esa transformación. Por eso debemos volcar todos nuestros esfuerzos en la construcción de un mundo mejor, donde cada uno sea poseedor de sus recursos, donde los que menos tienen sean los primeros, donde ayudar y enseñar al que lo necesita sea nuestra acción prioritaria.

**20 de noviembre de 2007**

**Movimiento Junior de Acción Católica**